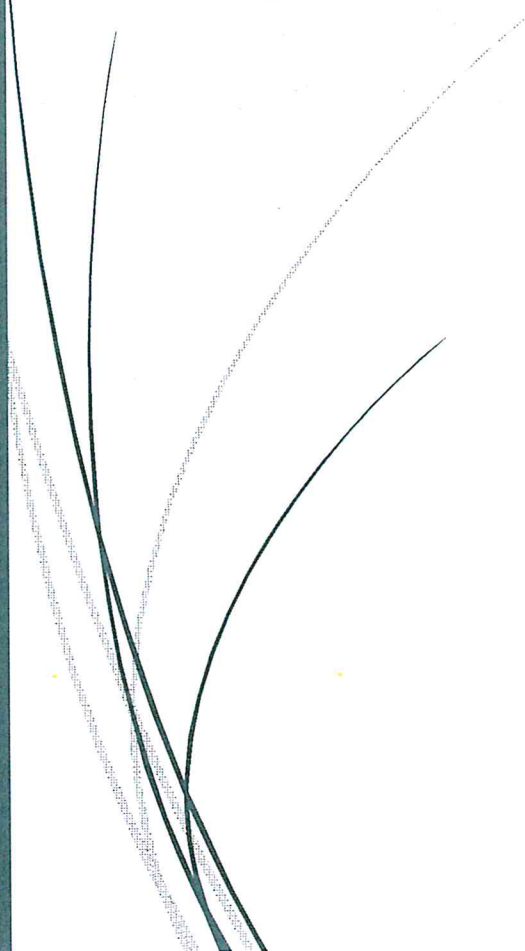


PARTICIPANTE: RELATO
FLAMENCO 2

TÍTULO: La Paula

SEUDÓNIMO: La Paula

CATEGORÍA: Relatos flamencos



LA PAULA

Esta historia nace cuando la pequeña María visitó junto con su madre, la periodista Lourdes Beltrán, la sede de la peña Juan Breva para hacerle una entrevista al pintor Enrique Pérez Almeda. El artista había donado de forma altruista su obra *La Paula* a la asociación.

A María le impactó enormemente la mirada triste de la figura, su pose tan de flamenca gitana y la historia de ese personaje, típico de las calles de Málaga de los años 60-70.

Una vez acabada la entrevista, María que había estado muy atenta a todo, le preguntó a su mamá:

—Mami, ¿Quién era La Paula, y por qué se volvió loca?

ARTÍCULO DE LA PRENSA LOCAL

Por la periodista Lourdes Beltrán.

Querida María:

Hoy he descubierto que las historias cercanas son las que más nos despiertan la curiosidad y, sin embargo, son las más desconocidas. Desde este momento inauguro una nueva sección en el periódico: *Personajes*.

Este artículo va por ti.

LA CALLE: EL MEJOR ESCENARIO DE LA VIDA

La Paula deambulaba por el pasaje de Chinitas. Llevaba puesto su eterno mantón azul con bordados en hilo de seda y largos flecos que en otros tiempos fueron de un blanco inmaculado, su moño repeinado con dos buenos claveles y sus raídas babuchas sin calzar. Hacía ya tiempo que sus pesados pies no soportaban los únicos zapatos de tacón que aún conservaba.

Arrastrándose por el suelo del asfalto, cada tres o cuatro pasitos, se paraba y se arrancaba por bulerías.

Las pocas personas que paseaban por el pasaje a esas horas de la tarde noche de un desapacible día de otoño, la miraban de reojo, su aspecto desaliñado y sus salidas de tono, les hacían ser desconfiados. La Paula, entonces tenía que acercarse hasta ellos con el brazo extendido y la palma de la mano abierta.

— Señores, unos durillos” pa” esta artista.

La presencia diaria de La Paula en los lugares más turísticos de la ciudad molestando, importunando, o simplemente; atrayendo la atención a los viandantes, hacía que tuviese un seguimiento más o menos consciente por parte de la policía municipal.

Una pareja de municipales la abordaron y disculpándola ante los dos turistas que habían entregado cinco duros, hartos ya, de tanta charla incomprensible para ellos y trataban de evitarla, se la llevaron hasta un lugar más resguardado.

— Paula, ¿otra vez pidiendo limosna?

— No, señores, yo no “pío na”, este parné me lo han “dao” estos franchutes “mu” a gusto por ser la “mejón” artista de Málaga.

— Pero no te das cuenta de que hace un frío que pela y no llevas ni un abrigo. Con ese vestido tan fino y con esas zapatillas rotas. Mira, te vamos a llevar a un sitio calentito y darte de comer.

— Yo me voy a mi casa, en el Corralón de la Higuera, número 16, en la calle Los Negros.

—Déjanos acompañarte.

— No hace “farta”, que yo “to había me sé cuiá”.

Paula caminaba despacito de vuelta a casa pensando que una vez más había podido eludir a los malos” mengues”, empeñados en llevársela. Ella no necesitaba de la caridad, a ver si se enteraban todos. Ella, que ya en su juventud había bailado en los mejores teatros de Madrid junto con Pilar López, La Argentinita...

EN LA CASA DE LAS LOCAS

La Paula ingresó en un centro asistencial en 1973, en el pabellón psiquiátrica del hospital Civil de Málaga. Allí se fue poco a poco, marchitando.

Esperanza, su cuidadora, cuando podía, le daba conversación.

— Paula, cuéntame cómo te vino ese arte y esa vena tan flamenca que te sale de los poros.

— Mi madre que se llamaba Antonia, era una artista” mu güena”.Ella junto con mi padre, que se llamaba Matías y era guitarrista, estuvieron en París y en Londres con contratos de mucho parné, pero se tuvieron que volver a Málaga porque a mi padre le sentaban” mu mal aquellos jumos y se puso mu malo”.

“To lo que yo sé me lo ha enseñao mi mare”, yo he sio mu madrera”.

—Ese cante y ese baile tuyo, no niego que lo aprendieras de tu madre, pero, eso a ti, te sale de natural, Paula. Tienes un arte que no se puede aguantar.

Entonces, La Paula, se animaba y cogía su pañolón azul y se lo enroscaba al cuello. Seguidamente, cantaba y bailaba el escaso repertorio que lograba recordar.

Sus compañeras de habitación rápidamente hacían un corro a su alrededor y tocaban las palmas.

Cuando la encargada jefa entraba por la puerta, exclamaba: “Por Dios, armar menos jaleo, que parecéis locas”.

Y todas, a carcajada limpia,entonaban la canción de Miguel de los Reyes, “En la casa de las locas”.

GENIO Y FIGURA

Podría haber sido un genio del baile flamenco y del cante jondo y pasar a la historia sumándose a la galería de los grandes, pero prefirió ser “Una gitana bohemia”. Fue la bailaora inconfundible del paisaje urbano y uno de los personajes más entrañables de la ciudad de Málaga.

En la Gran Taberna Gitana actuaba La Paula cuando José Losada, El Carrete, entró en escena y se marcaron unos tanguillos con Diego Amaya a la guitarra. Los asistentes al acto vibraron de emoción ante uno de los espectáculos más auténticos del sentir popular.

Era la época dorada de los tablaos flamencos, cuando el turismo acudía de forma asidua a estos eventos y cuando La Paula vivió su mayor gloria.

Era una de las reinas del tablao y era invitada a fiestas particulares de millonarios aficionados al cante y al baile andaluz. Actuaba en ventas y en casetas de feria, y solo con eso, era plenamente feliz. Su aspecto de "gitanilla renegría" y menuda la caracterizaba. Inconfundible e irrepitible por donde iba.

Así, bailando y cantando en su tierra natal, era como quería vivir, nunca tuvo aspiraciones de ser mundialmente conocida. Su casa, su madre y su gente, fueron sus amores.

EL HOMENAJE DE TU CIUDAD

Después de reconocer a una gran artista, tu ciudad se lamenta de no haber sabido cuidarte como te merecías. Pasaste tus últimos años pidiendo unas monedas para poder subsistir. Tu cerebro acabó deteriorándose, perdiste la cabeza y te internaron en un centro psiquiátrico alejándote de tu casa y de tus recuerdos más queridos. No podemos más que reivindicar tu nombre, allí en tu entorno y con tu gente.

Málaga te dedica con todo cariño, Plaza *La Paula* a espaldas de la Cruz Verde y al lado de la calle Los Negros.

Tu figura quedará para siempre inmortalizada en el hermoso cuadro del artista Pérez Almeda, al que le damos las gracias, mi hija y yo, por haber sido el inspirador de este modesto artículo, preludio de otros muchos más. Tu arte impregnará cada rincón donde tú bailaste y tu espíritu, ya libre de ataduras, seguirá recorriendo tu lugar natural por antonomasia, "El Pasaje de Chinitas".



Retrato de la Paula
(Enrique Pérez Almeda)